



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA
PLANTEL 4 "VIDAL CASTAÑEDA Y NÁJERA"

COLEGIO DE FILOSOFÍA



TÍTULO DE LA PONENCIA:

LOCURA Y MUERTE: ENTRE EL EXCESO DE RAZÓN Y SINRAZÓN

AUTOR:

ENRIQUE ALEJANDRO GONZÁLEZ CANO

PLANTEL DE ADSCRIPCIÓN: 4

CORREO ELECTRÓNICO: enriquealejandrogc@gmail.com

RESEÑA CURRICULAR:

Licenciado y Maestrante en Filosofía. Profesor Asignatura Definitivo y Coordinador del Colegio de Filosofía del Turno Vespertino en la Escuela Nacional Preparatoria, Plantel. Miembro del Comité Editorial de la ENP 4. Colaborador en el diseño de instrumentos de evaluación en la Dirección General de Evaluación Educativa, UNAM. Trayectoria docente desde 1996, impartiendo clases en todos los niveles educativos. Participación en mesas de debate y conferencias en diversos coloquios y encuentros. Diversas publicaciones. Elaboración de guías de estudio para la ENP/UNAM, y de ingreso al Bachillerato de la UNAM. Miembro de la Academia Mexicana de Lógica y de la Mesa Directiva del Círculo Mexicano de Profesores Filosofía.

LOCURA Y MUERTE: ENTRE EL EXCESO DE RAZÓN Y SINRAZÓN

Enrique Alejandro González Cano

Resumen:

La comprensión de la muerte, en su sentido más lato, en variadas ocasiones resulta un tema fútil, ya que cuando se trata de dar validez, legitimidad y sistematicidad argumentativa, no deja de tener una postura velada de relativismo. Si lo que se pretende es una comprensión científica, se complica aún mayor ya que, pese a los avances científicos, la muerte es un suceso que simplemente ocurre y lo significa la muerte carece de significación científica. Ahora bien, esta parcialidad de racionalización sobre la muerte, escapa a la razón, y sólo en un estado excesivo de racionalidad y su contrapunto, la sinrazón, la muerte puede adquirir no sólo significado, sin incluso sentido. Así, en un estado de locura la muerte representa para el ser humano un ente misterioso, enigmático, pero real, concreto en cuanto que acontece. La muerte ocurre, y su comprensión se da un estado de locura.

Introducción

El concepto de locura presenta diversos significados, los cuales dependen del ámbito en donde se inscriba. Así, desde las ciencias de la salud, y de manera concreta, en la psicología, psicoanálisis y psiquiatría, es considerada una patología mental, un trastorno en las funciones psíquicas de las personas. Habrá que aclarar que el concepto de locura desde muchas décadas ha sido sustituido por otros términos, de tal forma que, en dichos campos de saber, tal concepto dejó de utilizarse para dar paso a otros términos. Sin embargo, atendiendo a su origen, la locura (y sus protagónicos, es decir los locos) formó parte de los objetos de estudio de dichas disciplinas en su nacimiento.¹

En el ámbito de la literatura, el loco adquirió diversas personalidades: el bufón, el bobo, el gracioso; todos ellos considerados como el loco festivo. Este personaje recurrente en autores como Molière o Tirso, por mencionar sólo algunos, representaban la vida en su aspecto lúdico, alegre, festivo. El personaje que rompe en risas y al mismo tiempo hacía reír a quienes le rodeaban, recuerdan que la vida, pese a su carácter trágico,

¹ Al respecto véase, Michel Foucault (1976), *Historia de la Locura en la época clásica* (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

permitía la felicidad.² Así, la locura como un gesto de alegría exuberante, pierde su carácter patológico para recrear la vida festiva, lúdica, emotiva y, hasta cierto punto, instintiva.

La filosofía no ha estado ajena al tema de la locura, pero su tratamiento, si bien involucra sus aspectos patológicos y lúdicos, pretende ir más allá de ello. La historia de la filosofía nos muestra una diversidad de autores y posturas respecto a la misma. Por nuestra parte, quisiéramos ensayar la vinculación entre la locura y la muerte desde el exceso y la ausencia. Desde este sesgo de ausencia o exceso, la locura y la muerte parecen ubicarse en ese punto vacío: la razón excesiva tiende a la locura, lo mismo que la carencia de razón; el exceso de vida conduce a la muerte y lo mismo la ausencia de vida. Nuestra postura es que la locura y la muerte forman una dicotomía cuando se trata de la comprensión de la vida, o mejor de la existencia.

En este trabajo abordaremos sólo un aspecto de la postura foucaultina respecto a la locura y su vinculación con la muerte, para relacionarlo con unas notas generales del lugar que ocupa la muerte en el pensamiento de Robert Nozick. Comprendemos que el intento es arriesgado pero, como señala Foucault, se trata de la posibilidad de pensar de manera distinta: “hay momentos en la vida en los que la cuestión de saber si se puede pensar distinto de cómo se piensa y se percibir distinto de cómo se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando”.³

Desarrollo

1. Michel Foucault señala que hasta la segunda mitad del siglo XV en todos los ámbitos prevalece el tema de la muerte. ¿Cuál es el fin del hombre? ¿Dónde termina la vida? La muerte aparece bajo los signos de la peste y la guerra, los cuales ocurren en la vida. Nadie se salva de ello, es la condena por estar vivo. ¿Qué queda? Sólo la risa. ¿De la muerte? En su lugar un nuevo personaje: el loco. “Burlarse de la locura, en vez de

² Véase al respecto Hermenegildo, Alfredo (1995). *Juegos dramáticos de la locura festiva*. Barcelona: Oro Viejo.

³ Foucault, Michel (1999). *Historia de la Sexualidad 2: el uso de los placeres* (13ª ed.). México: Siglo XXI, p. 12.

ocuparse de la muerte seria”.⁴ Esto significa que ahora habrá que reírse de uno mismo, de su fin inevitable, pero bajo la máscara de la locura. Así, afirma Foucault, “en la locura se encuentra la muerte”.⁵

La risa del loco, o mejor, el “loco que se ríe de todo” representa la burla de la muerte. Este paso de la muerte a la locura es una *torsión* de la misma inquietud: la nada de la existencia que nace del interior mismo del ser humano. Al reconocer su muerte, reconoce su nada; esta es la danza macabra que se disfraza con la máscara del loco que ríe, que se ríe, que se burla de la nada, de su nada.

El reconocimiento de la finitud humana y su caducidad, sobrepasa los límites de su comprensión, pero al mismo tiempo busca comprenderlo. Y lo hace mientras más se aproxima a la muerte. Esta aproximación tiene que estar fuera de los límites de su razón, pero aun dentro de la irradiación de la misma. Ahora se trata de “enseñar a los humanos que no son ya más que muertos, y que si el término está próximo s porque la locura, convertida en universal, se confundirá en la muerte”.⁶

Hubo un tiempo en que el loco (el loco festivo, por ejemplo) se despreocupaba de la seriedad de la vida, todo para él era jolgorio; ahora es el fin del mundo, el fallecimiento de la vida lo que anuncia el loco. La locura es el puente que va de la felicidad al duelo, de la vida a la muerte.

2. Robert Nozick en *Meditaciones Sobre la Vida* se plantea las siguientes problemáticas: ¿cómo dar sentido a la vida a partir de la muerte? ¿tiene algún sentido la muerte a partir de la vida? La seriedad de lo fáctico de la muerte solo tiene sentido cuando la percibimos en el otro. Difícilmente podemos percatarnos de la posibilidad de morir; sin embargo, cuando otra persona muere vemos que ese hecho es posible en nosotros. Poco a poco los otros mueren y estamos seguros que nos tocará nuestro “turno”. ¿De dónde proviene el temor a la muerte? Nozick responde: “El rechazo de la

⁴ Foucault, M. (1976), p. 31.

⁵ *Ídem.*

⁶ *Ibíd.*, p. 32

muerte debería depender, creo, de lo que hayamos dejado inconcluso, y también de la capacidad que nos queda para hacer cosas”.⁷

Nos percatamos de nuestra existencia cuando hacemos algo que nos anuncia la vida. Estar vivo significa *estar-haciendo*. En este sentido, la muerte nos anuncia un *dejar de hacer*. La vida está impregnada de realizaciones *hechas*: logros, metas alcanzadas, triunfos; pero cuando no se alcanzan estas realizaciones, cuando lo *no-hecho* se presenta en nuestra vida, entonces se presentan las muertes prematuras, es decir, como enfatiza Nozick, “se habla de muerte ‘prematura’ cuando se siega una vida donde muchas promesas quedaron sin cumplirse”.⁸ ¿Qué pasa cuando ya no queda nada por hacer, porque se ha hecho lo “importante” por hacer? Las repuestas podrían ser variadas, pero lo cierto es que el temor a la muerte sigue presente. Una forma de *justificar* este temor y aspirar a prolongar la vida son las *nuevas metas*: a lo largo de la vida, de nuestra vida individual, nos fijamos nuevos fines como un rechazo total a la muerte. Así, lo hecho o lo que está por hacerse da sentido a nuestro existir.

Lo hecho tiene dos factores importantes que determinan el *modo de vivir*: la lamentación y la satisfacción. La lamentación está relacionado con lo malo que se hizo o por lo bueno que no se hizo. Por otro lado, la satisfacción está determinada por las realizaciones hechas, es decir, por el cumplimiento de las metas fijadas. Sin embargo, independientemente de las satisfacciones, la lamentación pesa sobre el hombre ya que, ante la muerte, interrumpe las realizaciones que pueden o pudieron realizarse. Con la vejez, como señala Nozick, los grados de lamentación disminuyen y se cree tener mayor resignación ante la muerte. Sin embargo, esto no es lo importante, ya que no depende de cuanto se ha hecho o se ha dejado de hacer sino en qué es lo importante por hacer. Pero esto representa un gran problema: ¿bajo qué parámetros se considera lo que importa o no en la vida?

⁷ Nozick, R. *Meditaciones sobre la vida* (1992). Barcelona: Gedisa, p. 18

⁸ *Ídem*.

La muerte es un hecho, algo que acontece inevitable, y todos los argumentos que pudiéramos dar sobre lo que hay antes y después de ella nos resultarían relativos; sin afirmar que sean falsos; se trata más bien de buscar un sentido al antes y después de la muerte; pero como quiera que sea, lo que está de fondo en todo ello es lo inefable, lo aún no pronunciable con un lenguaje claro, sobre la muerte.

La muerte del otro nos deja mudos, no hay palabra; prevalece el duelo que nos anticipa la propia muerte. El presente y el futuro se presentan como un devenir inevitable y patético. El temor se funda, principalmente por lo desconocido, ya que sólo esta vida, esta existencia concreta conocemos, después de ella, es dogma.

Dado al temor por morir, sólo queda aspirar a lo eterno; así, la muerte es un medio para la eternidad. “La muerte —aclara Nozick— no siempre marca el límite de una vida como un final que está fuera; a veces forma *parte* de esa vida, continuando con su historia narrativa de un modo significativo”.⁹ En el transcurso de nuestra vida, realizamos una historia que marca los hechos más importantes realizados; “el hombre —comenta Sartre por boca de Antoine Roquetin— es siempre un narrador de historias; vive rodeado de sus historias y de las ajenas, ve a través de ellas todo lo que le sucede; y trata de vivir su vida como si la contara”.¹⁰ El hombre se preocupa por continuar *su* historia. Pero ¿qué pasa cuando la muerte pone fin a la existencia al transcurso de la historia? Debemos buscar una explicación: “si la muerte no fuera la extinción, ¿cómo sería?”¹¹, hay que elegir: o existe una vida después de la muerte o el recuerdo permite la continuidad de la vida. Y al mismo tiempo, la muerte es el fin de la historia, de una historia que puede seguir siendo contada.

Conclusión

Crear en una vida después de la muerte, sería una forma de dar bondad a las acciones humanas como un medio para llegar a otro *mundo feliz*. Sin embargo, la creencia en un

⁹ *Ibíd.*, p. 20

¹⁰ Sartre, Jean Paul (1984). *La Nausea*. México: Época, p. 66

¹¹ Nozick, R. *op. cit.*, p. 20

mundo fuera del que conocemos resultaría una *locura*. No conocemos más mundo que éste, y no hay otra vida más que ésta. Pero pese ello, esta vida limitada, finita, trágica, provoca el deseo por lo eterno. Más claramente lo expresa Nozick: “Quiero decir que deberíamos vivir como si algún aspecto de nuestra vida y nuestro ser fueran eternos. Y es aun más importante hacer esto si somos totalmente finitos, como tiendo a pensar, pues así asumimos la dignidad (ya que no el hecho) de la eternidad”.¹²

Pero esta época permeada de *racionalismo*, en donde el saber científico se ubica como el parangón de la modernidad, la muerte anuncia la vacuidad de todo saber, pero también el exceso de lo absurdo. Sólo la locura, es decir, el estado perene de locura, permite comprender que por exceso o defecto, la muerte adquiere significación. Así, cuando el ser humano pretende cruzar esa frontera entre la vida y la muerte, requiere un exceso de razón o, simplemente, una ausencia de razón.

Bibliografía

- Foucault, Michel (1999). *Historia de la Sexualidad 2: el uso de los placeres* (13ª ed.). México: Siglo XXI.
- Hermenegildo, Alfredo (1995). *Juegos dramáticos de la locura festiva*. Barcelona: Oro Viejo.
- Michel Foucault (1976), *Historia de la Locura en la época clásica* (2ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Nozick, R. *Meditaciones sobre la vida* (1992). Barcelona: Gedisa.
- Sarte, Jean Paul (1984). *La Nausea*. México: Época.

¹² *Ibíd.*, p. 23